

ALABANZAS A UN DIOS PERSONAL

(GUIA DEL LIDER)

Lea Isaías 25: 1-5

El propósito de esta lección es estimular a los hermanos y visitantes a tener un corazón agradecido con Dios y en consecuencia, llamarlos a tener un espíritu de alabanzas. No es un tratado teológico profundo, sino más bien un llamado a la reflexión. No pretende comunicar principios abstractos de la Biblia, sino animarnos a compartir experiencias dentro del marco del texto que nos permitan tener un mayor aprecio de nuestro Dios.

Esto, sin embargo, no significa que la lección carezca de un fundamento bíblico. Lo primero que los líderes deben hacer es permitir que el texto sea leído y después explicado en su contexto como base para la lección. Sin este paso fundamental, no hay lección. Sin la exposición o explicación del texto, no se podrá hacer una aplicación adecuada. El tercer párrafo de la introducción es la esencia de la lección.

1. Los primeros *tres puntos* **desglosan** a grandes rasgos la enseñanza de los cinco versículos del pasaje de Isaías, revelando las cualidades divinas que el profeta estaba apreciando en aquel momento, y **buscan** aplicar inmediatamente a nuestra situación cada una de esas cualidades. Observe que las preguntas buscan mayormente que los miembros del grupo compartan sus experiencias con Dios. El líder, por tanto debe buscar la mayor participación posible sin quedarse estancado en un solo punto esperando que todos lo contesten para poder pasar al siguiente.
2. *El punto 4* destaca la idea de que Isaías no solamente alabó a Dios por lo que Él había hecho en su vida, sino también por observar como Jehová obró en las vidas de otros. También nosotros podemos cultivar una actitud de alabanza observando los que el Señor ha hecho o continúa haciendo por otras personas.
3. *El punto 5* nos hace volver al principio de la lección enseñándonos como Isaías podía regocijarse y alabar a Dios a pesar de las circunstancias difíciles que estaba experimentando a su alrededor en el tiempo en el que él escribe este bello salmo. La lección es: las circunstancias adversas en sí no producen gozo, ni alabanza a Dios; *el elegir enfocarnos en las promesas de Dios, no en las circunstancias es lo que produce gozo **a pesar de las circunstancias** adversas.*
4. Muchas veces nos cuesta encontrar razones personales para alabar a Dios con gratitud. Muchos de nosotros tenemos esta dificultad porque no hemos cultivado la disciplina de la meditación y la reflexión. Como resultado, con frecuencia no perdemos del placer de observar las cosas maravillosas que Dios hace en nuestras vidas. *Los puntos 6 y 7* tienen como fin ayudarnos a detenernos y reflexionar sobre nuestro andar con Dios.